

AMÉRICA ABORIGEN

*Presencia del hombre en América

Sería absurdo dar comienzo a la historia americana el día que un grupo de navegantes europeos arribó a sus playas y se posesionó de varias de sus islas. Con ser tan importante y decisivo dicho acto, no llega, sin embargo, a dar nacimiento a una historia que ya existía, sino que le imprime otro rumbo, como ocurrió con la llegada de los norteamericanos al Japón, de los portugueses a la India y de los venecianos a la China.

Comencemos con, pues, por la época más remota a que alcanza nuestro conocimiento, por ser la más próxima a los orígenes, la más hundida en la prehistoria.

a) Algunas conjeturas. Hasta hoy, la tesis predominante al respecto afirma que los primitivos americanos vinieron de otros continentes, o sea que se trata de una raza o sector transmigrado, cuyo origen habría que establecer.

La mayoría se inclina a señalar a Asia como la madre común.

Otros a Australia (tesis melanecio-polinesia, de la cual participa Paul Rivet). O ambas a la vez. También se enumeran probables emigraciones procedentes de Egipto, Japón y Caldea.

Entre otros investigadores, solo el arqueólogo Florentino Ameghino (1853-1911), sostuvo la hipótesis de una población autóctona ; pretendió inclusive demostrar que la especie humana se encontró representada en América desde la época terciaria ; pero el mundo de los sabios ha juzgado tan fantaseadas sus ideas y que carecían de fundamento científico ; no nos detendremos en ellas.

No se halla en América resto fósil alguno de un hombre que pertenezca a una especie primitiva comparable al pitecántropo, cinántropo al hombre Neanderthal.

La tesis inmigratoria se halla además reforzada por múltiples tradiciones, como la de los gigantes llagados a Santa Elena de que habla el Inca Garcilaso en sus Comentarios Reales ; la de la fundación de Etem, en el Perú, gracias a un príncipe exótico llamado Naylamp, quien habría desembarcado en sus playas, etc. La analogía de monumentos, como por ejemplo, las tumbas y los templos, ha hecho pensar en reminiscencias egipcias y caldeas. Mirando las similitudes de estructura social, no pocos han pensando en cierto parentesco con la china. La conformación craneana y los signos fisonómicos han inclinado a identificar la raza americana con la asiática. Y, ya en este plan de hipótesis, se ha podido imaginar que la semejanza de ciertos restos de islas de Pascua (en Oceanía) con los de Tiahuanacu (entre Bolivia y Perú) se debe a que dichas islas serían los últimos restos, las cumbres sobresalientes de un milenario continente (la Pacificada) sumergido bajo las aguas del hoy llamado Océano Pacífico.

En suma, descartada aparentemente la fugaz y deslumbrante hipótesis del autoctonismo, se refuerza, la creencia en las inmigraciones primitivas, si bien se toma el plural camino que cada investigador determina.

Cualquiera que sea el criterio adoptado, todos podemos suscribir las siguientes palabras del americanista francés D'Harcourt :

"Si el americano no es autóctono, llegó al Nuevo Mundo con conocimientos y técnicas sencillas, propios de la edad paleolítica. Sus adquisiciones posteriores se las debe a sí mismo, a su genio inventivo, que le permitió levantar poco a poco, por sus propios medios, un monumento sólido y bello."

- Los hechos. Si muchas son las conjeturas, en realidad los hechos son muy pocos y muy concretos.

Está comprobado que cuando llegó Colón y sus compañeros, el Continente Americano se hallaba poblado por grupos humanos que tenían instituciones de variado nivel, bastante vigorosas ; encontraron, además, monumentos y leyendas que revelan la preexistencia de civilizaciones de cierta antigüedad y que los americanos vivían de sus propios productos, sin intercambio con Europa, y cultivaban la tierra a su manera.

Por consiguiente, la historia tiene que partir de estos hechos : admitir que había sociedades constituidas, según diferentes modos y en distintos niveles ; reconocer que se preocupaban de perpetuar su memoria por medio de monumentos ; que tenían imaginación poética plasmada en leyendas ; que la organización hallada había alcanzado un alto y peculiar grado de desarrollo en muchos aspectos.

No queda, pues, para corroborar y ensanchar tales conocimientos, sino volver los ojos a la arqueología (monumentos), a la paleontología (capas terrestres), a la filología y al folklore (costumbres y leyendas). Con estos elementos, más la comparación con otras civilizaciones en estado semejante, no es difícil establecer los contornos generales del mundo americano precolombico. Pero hasta ahora resulta imposible fijar cronología exacta. En tal orden reina la más absoluta imprecisión, aunque se hable de 20 a 7 mil años de antigüedad.

- Las conclusiones científicas. El examen paleontológico del suelo americano

ha permitido desvanecer algunas conjeturas demasiado optimistas con respecto a la antigüedad del hombre en ciertas áreas de nuestro territorio.

Algún tiempo llegó aseverar que se había logrado encontrar un llamado "hombre de Natchez" en una comarca de Estados Unidos, cerca del Mississippi, donde residía la tribu de los natchez, cantada, a fines de siglo XVIII, por el vizconde de Chateaubriand. Al hombre de Natchez se le designaba como antigüedad la de fines del período terciario.

Parejamente, se habló del hombre de Lagoa, en la zona de Lagoa(Brasil), hombre de Somidouro y hombre de Confins, y de otros de los lugares cercanos, otorgándoles una antigüedad semejante.

Pero lo único cierto hasta hoy es que en América, durante el período correspondiente al europeo de los grandes animales, hubo una fauna también monumental, constituida por el megaterio, el mastodonte, el gliptodonte, etc.

Parece también posible que el hombre sólo aparece en América durante el período cuaternario y hay huellas humanas con 15.000 años de antigüedad.

Por ultimo, no hay duda de que la división europea de edades de piedra, hierro y bronce no rige estrictamente para nosotros, por cuanto no conocíamos el hierro antes de la llegada del europeos, pero, a cambio de bronce, utilizamos el cobre, aunque algunas zonas, como entre los guaraníes (Paraguay), el metal sólo fue usado después de la invasión incaica.

No deja de ser curioso, por otra parte, que los primitivos americanos laboraban los metales llamados preciosos (oro y plata) antes que el hierro.

En suma :

El hombre americano tiene una antigüedad no inferior a los 15 mil años. Su origen es plural : Asia, Polinesia, quizás África, y viceversa.

Su cultura estuvo limitada por el desconocimiento de los animales de tiro y silla, de la rueda y de los cereales panificables.

Usó de la piedra tallada y pulida, la obsidiana, el cobre, el oro y la plata, la tumbaga, mezcla del oro y cobre.

Fue eximio tenedor, manipuló la lana y el algodón con maestría y fue un ceramista o alfarero admirable.

***La raza americana**

Algunos escritores han creído posible, establecer cierta identidad entre mongoles y los americanos.

A fines del siglo pasado, en que se estudiaba con mayor imparcialidad y sin prejuicios políticos la etnología, Linneo había a la familia humana en las siguientes razas : Homo aethiopicus, Homo mongolicus, Homo americanus y Homo caucasicus.

En nuestros días, después de varias investigaciones, el doctor Rivet, ha llegado a la conclusión de que el Homo americanus reúne, en síntesis, elementos comunes a dos tipos : asiático o mongol y polinésio o australiano. De tal manera se conciliarían las teorías de que pretenden asignar a nuestros pobladores primitivos ya sea su origen puramente asiático, ya uno puramente australiano o polinésio.

Las características del Homo americanus son : los ojos rasgados , pelo duro y negro, pómulos salientes, tórax ancho, cráneo mesocéfalo en la mayor parte de las tribus, excepto entre quechuas, diaguitas y esquimales, que son braquicefálicos.

Acerca de la conformación craneana, durante largo tiempo se cometieron errores, pues no se tuvieron en cuenta las deformaciones voluntarias, de índole social, que se realizaban recién nacidos ; como ocurre en China con los pies.

El descubrimiento de los chucos, aparatos de compresión, ha coadyuvado considerablemente a esclarecer está incógnita.

Ahora bien, la diferencia de grados de cultura es muy apreciable entre pueblo y pueblo de América prehispanica, parece resuelto ya que en su mayoría pertenecieron a una sola familia humana, es decir, a una sola fuente. Podríamos afirmar que no existe un tipo indio, ni un francés, tampoco un inglés, etc.

El indio americano, aunque vario sus modalidades, fue uno en su esencia, como español, como francés, etc. Tales variedades, dentro de la unidad, permiten distinguir subdivisiones.

Si bien las investigaciones del eminente arqueólogo Uhle se desprende la posibilidad de que las civilizaciones indígenas americanas fueron determinadas por los Mayas, a través de constantes y numerosas migraciones, resulta que algunos descubrimientos, indicarían lo excesivo de esa hipótesis, por cuanto en comarcas cercanas al Amazonas, y muy por debajo de capas consideradas de influencia incaica, se están encontrando restos arqueológicas de una civilización más adelantada y antigua.